

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

De Joyas y Guerreros 2



Andrea V. Luna

nED



Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



Derechos ebook de

Andrea V. Luna

Reservados para Editora digital

@2013-III

Esta obra está protegida mediante el registro de propiedad intelectual, los derechos pertenecen al autor.

Portada del autor.

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



Nota Preliminar

Andrea V. Luna

Una escritora de dimensiones imprevisibles

Penetrar en la ficción novelística de Andrea Luna es emprender una arriesgada experiencia, es sumergirse en un mundo de sueños y de conexiones atrapantes e insospechadas en el que hasta algunos objetos tienen poderes mágicos que pueden condicionar o incluso dominar al hombre. Desde lo más insignificante de la realidad cotidiana hasta lo más remoto en el tiempo y en las constelaciones, todo entra en el misterioso engranaje de sus novelas.

Andrea no se detiene en describir: capta pacientemente lo cotidiano y esas manifestaciones, quizás intrascendentes para otros, cobran valor y sentido en lo más profundo de su obra y se proyectan como expresión de lo misterioso, de lo mágico y de lo cósmico.

Se puede afirmar que tanto la forma de la estructura como el contenido sus novelas, destierran el modelo tradicional del género: ahora el narrador cede su lugar a los personajes, e incluso aparece como un personaje más. Se podría agregar que, a veces, hay que estar bastante atento para saber quién habla.

La noción de tiempo cronológico se manifiesta fraccionada y da lugar a que lo distante y atemporal pueda irrumpir para integrarse en un todo en el desarrollo mágico del relato.

A medida que se avanza en la lectura se percibe cierto ritmo musical: este ritmo está dado por dos factores significativos: a) la dinámica de la narración y b) por los valiosos textos poéticos que tienen como función acompañar al lector en la transfiguración de la realidad.

Además en sus novelas no hay hilos sueltos e incluso, a través de la lectura, se manifiesta la gran dedicación investigativa que da seriedad a sus obras.

María Luisa Punte
Dra. en Letras

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



Prólogo

*Stand still, you ever-moving spheres of heaven,
That time may cease, and midnight never come¹.*
Marlowe, Christopher *The Tragical History of Dr. Faustus*, Act V Scene 2

¿Qué penas agobian tu alma,
Intrépido caballero?
Pálido veo tu rostro,
Renegridos tus cabellos
Y el corazón tan dolido.
¡Que tus penas lleve el viento!
¿Tantos males has causado
O tantos otros te han hecho?
“Los hombres no lloran”, dicen,
¿Piensas, acaso, como ellos?
En la soledad del bosque
Refugio buscaste presto,
Mas solo no te encontrabas:
Un Ángel vino a tu encuentro,
Te cubrió con dulces alas
Y te dio un abrazo eterno.
Las lágrimas son batallas
Que no has ganado, guerrero.

¹ Deteneos, móviles esferas de los cielos, cese el tiempo y nunca llegue la media noche

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



0. Antes, la Renü².

*Dilegua, o notte!
Tramontate, stelle!
All'alba vincerò!*³

Giacomo Puccini.
"Nessun dorma", Turandot, III, 1

"¡Qué oscuridad más atroz!", pensó de inmediato. Su corazón, habitualmente tranquilo, comenzó a latir de un modo extraño: se empequeñecía dentro de su pecho, se contraía y aceleraba en un pulso tan precipitado como la decisión que acababa de tomar. Era así, no había otra salida. Todo se había retorcido demasiado y, por primera vez, supo qué significaba ayudar a otro más allá de los límites conocidos. Con solo ver las señales entendió al momento que ése era el lugar que necesitaba para que lo que hubiera de hacerse, fuera hecho.

¿Quién le había dado los datos de semejante lugar? No acertaba a recordarlo, pero evidentemente tuvo razón: buscó los signos y los encontró (la cascada, la sombra, la piedra, el árbol, la sensación en el vientre), no tan ocultos, no tan a la vista, pero claros para quien supiera buscar y quisiera hacerlo. Sin dudas, la entrada era mágica.

Ya había estado antes en otras cavernas, pero esa... esa en particular... Dentro no se sabía si era de día o de noche: la oscuridad era normal en esos lugares, pero allí todo se agigantaba o se empequeñecía; así, sin más, sin parámetros, sin sentido, sin nada. Justamente la nada era el todo que llenaba el vacío reinante. No. Allí había algo. Jadeaba; se estremecía; tanteaba con los pies, de a uno cada vez, por dónde debía pisar; volvía a jadear. Todavía su cuerpo no había decidido si subía o bajaba. Extraña sensación ésa. Notó que no podía controlar la percepción de sus sentidos y sintió que eso aumentaba el agobio que oprimía su espíritu indefenso.

Sudaba. Sentía frío.

² Salamanca

³ ¡Disípate, oh noche! / ¡Ocúltense, estrellas! / ¡Al alba venceré!

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



Miedo. Terror. Pánico. Pavor. Tan similares; tan distintos. Tan agolpados, revueltos y potenciados en la pobre piel de un solo individuo: él.

“¿Cuánto tiempo habrá pasado?”

¿Cuánto tiempo?

¿Días? ¿Minutos?

Un instante...

¡Qué locura!

¡Qué confusión infinita

de antes, atrás, mañana,

tal vez y quién soy!

¡Qué osadía imperdonable

pedir tales favores en estos tiempos!

Y sin embargo...

¡Qué lógica tan clara!

Estaba dispuesto a pagar el precio de todos sus pecados (los que ya había cometido, los que vendrían) aunque eso significara... lo que signifique: sacrificio, abandono, fin, comienzo.

Ancestral, monocorde y tenebroso era el sonido que el cuerpo, no los oídos, súbitamente había comenzado a percibir. Anacrónico y perfecto, penetrante y triste, obvio y adictivo. Su mente entendió que eran palabras en lenguas perdidas entre el polvo que deja el tiempo... lenguas perdidas que debería aprender porque guardaban la sabiduría de todos los tiempos, pero no ahora.

Mmmm... rnm b ooo oób...

Dúmbdma aaah rha oñ...

Sssña sssña daaaahj...

Mmraaj oóñ dumbdma áan doj.

Una brisa helada acompañó los runrunes y rituales antiguos cuyo origen, adivinó, estaba más allá de la oscuridad y de los eones. Eso era. Nada más, nada menos.

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



Mmmm... rrrn b ooo oób...

Dúmbdma aaah rha oñ...

Sssña sssña daaaahj...

Mmraaj oóñ dumbdma áan doj.

Y se sintió perder en el laberinto del tiempo sin tiempo que la caverna le proponía.

Había llegado la hora tan temida y esperada por tantos otros en la mitología de su pueblo y de su raza toda; pero ahora era su turno. ¿Quién estaba allí? ¿Dioses? ¿Diablos?

Algo goteaba desde hacía mucho y el golpeteo le lastimaba los oídos desconcertados. La oscuridad era casi plena, pero pronto supo que podía percibir algunas formas como para no tropezarse. Se sintió un murciélago. Escuchó un chillido pavoroso y pensó que sería su más temida pesadilla anclada en ese lugar siniestro: un *piuchén*⁴. Avanzó más ágilmente pero con extrema cautela. Oyó un chisporroteo e, inmediatamente, distinguió el resplandor danzante de un fogón que todavía le estaba vedado. Pronto se vio observando el ambiente que lo rodeaba y se creyó reconfortado por haber recuperado, al menos, algunos de sus sentidos, aunque estuvieran un tanto entumecidos, como si hiciera años que no los usara... o como si no los hubiera tenido nunca.

Los vaivenes de las luces dejaron ver una basta colección de estalactitas, estalagmitas y columnas, algunas de ellas ya muertas, otras, vivas, húmedas y brillantes, de fulgores cambiantes y sombras perversas. El socavón vivía una vida sempiterna y sabia, con secretos discutidos a voces y sabidos por pocos... muy pocos; incomprendidos.

Siguió caminando y dio con un recodo, y en su pared externa vio una serie de siluetas danzantes absolutamente amorfas, y tan etéreas como la luz misma que las producía. Naranjas, amarillos, rojos imposibles en aquella luminiscencia sobrenaturalmente acogedora y tortuosa. No podía estar seguro de si los colores

⁴ Especie de vampiro mapuche. Un monstruo tan horrible que dicen que dejaba rastros de sangre a su paso y de esta manera se podía conocer su naturaleza, puesto que podía adquirir diversas formas aunque, generalmente, tiene la forma de una serpiente voladora y se anuncia dando chillidos agudísimos que hielan la sangre.

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



que veía habían sido vistos alguna vez por otros ojos: se respondió que era el primero y no tenía palabras para ellos. Una voz invisible comenzó a llamarlo en un eco quedo, muy quedo. Observó por unos instantes, mientras el aire se contaminaba con partículas hipnóticas, que no tenía grandes opciones. Como para tomar coraje aspiró una bocanada de aire y lo retuvo, cual tabaco dulce, por incontables instantes en los pulmones y, al hacerlo, se infectó con un deseo irrefrenable de seguir avanzando, según lo previsto por esos espíritus recónditos que respondían implacables a su decidido llamado.

“Y ahora, ¿qué hago? Esto parece real.”

Mmmm... rrrn b ooo oób...

Dúmbdma aaah rha oñ...

Sssña sssña daaaahj...

Mmraaj oóñ dumbdma áan doj.

Repetía el eco la salmodia infinita.

Sí, ¿qué hacer? Si hubiera vuelta atrás, si pudiera regresar y pensar mejor las cosas... ¿lo haría? ¿Sería capaz? Después de todo, ¿quién era “ese”? Saber si era merecedor de tal sacrificio... tal vez nunca lo podría comprobar, y el tiempo era un lujo improbable. El otro se había jugado la vida por él, y él... sacrificaría algo que ya de por sí tal vez fuera un imposible.

Aspiró y exhaló con fuerza, con perturbada decisión, repetidas veces distendiendo los pulmones todo lo que le fue posible, hasta lograr un estado de paz provisorio. Los latidos se sofrenaban, la respiración era más dócil, la mente estaba más clara. Gimió. Se pasó la mano por el pecho para suavizar la sensación de angustia pero, por más que lo intentó una y otra vez, no pudo acariciarse el corazón. Se decidió, entonces, y avanzó un paso más. Se detuvo. Observó. Observó. Con cuidado, con cautela. Observó. ¡Qué obsesión perversa esa de querer conocer y controlar cada milímetro de lo que lo rodeaba! Pero era todo tan desconocido...

Intangible como la nada

me penetra la mirada implacable

del dios que no recuerdo y que me invade

desde lo profundo del viento y de la tierra,

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



*caminando por el aire,
escurriendo por manantiales
que me mojan el pelo y el alma
y gotea por mi rostro
confundido con las lágrimas
nunca antes frecuentes
y ahora tan simples como la sal.
No sé si me aplaca o enerva:
su presencia me inunda
y no me decido, no me decido
y tiemblo...
es demasiado para mi mente confundida,
y aun aquí en su celda
o en su santuario
me estremezco
y muero,
me estremezo
y vivo.*

Gimió cuando una mano invisible lo sujetó por el estómago hasta que un dolor agudo se presentó insoportable. Contuvo el aliento para no gritar y mostrar valentía aunque sintiera que ésta se le escurría con el sudor frío que le mojaba el rostro pálido. Volvió a gemir. ¿Cuántas veces más? ¿Era ésta la tortura de la que hablaban los ancianos? Una perversa sensación de desasosiego le dijo que no. Cayó tomándose el vientre, tensando los músculos de todo su cuerpo para soportar mejor. Contuvo la respiración para ayudarse a resistir e intentar levantarse. Tambaleó. Volvió a caer. ¡Qué decisión tan terrible pesaba sobre sus hombros! Ahogó un sollozo, respiró profundamente y se irguió con rudeza. Sin embargo, la duda estaba allí ahora con más fuerza que antes.

Puso el pie derecho atrás, pero no dio el paso de retroceso.

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



“Como si supiera lo que hago”, pensó mientras sus pupilas se dilataban ante un nuevo fenómeno. “Como si supiera lo que hago”. Una luz fulgurante, incandescente como dos soles, se inició para morir un momento después. Primero, un nuevo canto ceremonial que comenzó a llamarlo por su nombre y luego, simplemente, él acudió. Dando pequeños pasos, avanzó sin desearlo demasiado... mecánicamente, lastimeramente, dolorosamente.

Las figuras oscuras seguían bailando en las paredes según alguna coreografía tan desconocida como pocas. Por muy extraño que fuera no se sorprendió y, de a poco, dejó de estar perturbado, aun cuando un hedor a sangre seca y podrida llegó para producirle mareo y náusea, aun cuando no fue capaz de preguntarse el porqué, aun cuando lo insólito ya había dejado de serlo.

¡Qué poco común era esa vida suya!

Irme tan lejos queriendo olvidar los absurdos de mi gente para terminar acá, creyendo lo increíble, aceptando sin chistar lo que creí solo cuentos para los niños y los tontos. ¿Cómo era eso? “Los ancianos no se equivocan... deben creer”. ¡Pila de estupideces! Y, sin embargo, acá estoy. Dispuesto a renunciar no sé a qué y ganar... tampoco sé muy bien qué. ¿Cómo zafo? No puedo, ya no. ¿Qué hago? Dejar que pase, no hay opciones. ¡Qué días locos estos! Ni siquiera puedo saber si las cosas que he vivido... las he vivido... realmente, digo. No creo estar loco, pero no sé si los locos son capaces de darse cuenta de su condición de locos.

¿Qué es eso? No puedo estar viendo mi casa, mi tierra, dentro de esta cueva irracional. ¿No será que éste es un lugar sagrado? No. ¿No será que es el infierno que he merecido? ¿Será? No. No era mi casa... creo que alucino. No puede ser de otra manera, si no... estaría viviendo mi paso a un estado superior de conciencia: mi propia apoteosis. Y, sin embargo, siento tanto miedo... como si estuviera herido de muerte y no tuviera más opción que... y no la tengo. ¿Quién es ése? No “aquél”, éste...

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



–Te esperaba. *Mari mari pu peñi⁵*, Pedro.

–¿Quién es usted?

–Tu osadía me llamó. Hace demasiados años que no ocurría algo así.

–¿Quién...?

–Vos, ¿qué creés? ¿Quién soy yo para vos?

–Según los ancianos, el Diablo.

–Los hombres tienden a pensar que todo aquello que no pueden explicar y les provoca temor, simplemente, es malo. Y cuanto más se adentran en esa creencia, más se alejan de la necesidad de acercarse a una realidad que les puede resultar peligrosa para su modo de vivir y de ver las cosas.

–No sé dónde estoy.

–¿No? Yo creo que sí. También creo que sabés bien para qué estás aquí... ¿Cierto?

No. No lo sabía... no a ciencia cierta, sino de la misma manera en que se tiene un deseo aun sabiendo que no es plausible... aunque como estaban las cosas, bien pudiera...

¿Qué sensaciones eran esas que sacudían su alma? Había dos opciones: o estaba loco o todo era cierto (sabía bien que no estaba dormido) y no podía decidirse por ninguna. Por unos breves segundos su mente quedó en blanco, paralizada al punto. Sí, había otra opción: deliraba. Ese frío persistente pasado bajo unas nubes de luz mortecina hacía unas noches, mientras observaba la nada, el todo, y el auto con su amigo adentro. Seguro. Estaba internado. Pero no había olor a hospital y recordaba otros hechos después de esa noche.

–¿No estás decidido? Yo creo que sí. ¡Oh, *pewelkatuwe⁶*, *Pillán⁷*. Om, oó, oóm.

Los pies no tocaban ya el suelo mientras un sonido crepuscular y frío lo envolvía como un torbellino, y como un torbellino se vio rodeado de una bruma ambarina o plateada o blanquecina que obnubilaba su cuerpo y su espíritu. Su

⁵ Saludo mapuche entre hombres.

⁶ Del mapudungún: Oráculo.

⁷ Manifestación de la presencia divina en todos los fenómenos ígneos en la cultura mapuche

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



mente no era suya puesto que ahora alguien más, otro, él mismo pero afuera de sí, pensaba por él.

Mis sueños más recónditos no son una expresión de deseo sino la expresión de mis pesadillas en esta noche pavorosa. No tengo nada y lo poseo todo. Siento que el mundo que conozco se escurre entre mis dedos como los átomos de la arena blanca.

–¿Tenés el poder para reconstruir lo que fue roto?

–No. Eso está en vos.

–¿Qué necesito para ser útil en esta tarea tan extraña?

–En ésta y en otras. Una renuncia... una que duela.

Cerró los ojos apretándolos con una desesperación tal que anhelaba ver aunque sea esa iridiscencia psicodélica de detrás de los párpados. Pronto logró su objetivo pero el verdor tan esperado se convirtió en algo totalmente imprevisto; un olor húmedo y un tanto dulzón se esparció rodeándolo y le dio la extraña confirmación: estaba en medio de una selva olvidada, fusil en mano... Abrió los ojos temiendo ver... y vio. Aunque sus dedos sentían del frío metal las formas del fusil, no vio nada en ellos; aunque la sensación era de estar allí, no estaba. ¿Entonces? Entonces se vio a sí mismo en la entrada de la caverna y vio a Sinclair y a los otros en su búsqueda infructuosa: sin él no lograrían nada. La misión que perseguían no era natural sino que se asentaba en lo que los humanos simples considerarían un imposible, pero que ellos entendían como mágico. Solo quien pudiera manejar aquello tendría el honor de ser nada más y nada menos que el puente entre ambos mundos, sería quien diera con las palabras propicias para seguir.

–Acepto la renuncia y acepto los dones que me des.

–¿Qué será lo que tu corazón pierda, mi *peñi*?

–Ángeles. Perderé a Ángeles—. Dijo sin pensarlo, como con lógica y obviedad.

¿Quién era Ángeles? No conocía absolutamente a nadie con ese nombre y sin embargo sentía un inmenso dolor por su ausencia. Una lágrima inconsciente rodó lentamente por su mejilla.

–Que sea.

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



Sintió la piel quemándole y gritó como nunca antes lo hiciera, con una voz que creyó ajena. Se arrancó la camisa con desesperación pavorosa porque temió incendiarse cuando los sortilegios y designios milenarios se le grabaron en el cuerpo a fuego vivo. Ardió y cicatrizó tantas veces que ya no las podía recordar. “Ángeles, Ángeles”, balbuceó esperando su abrazo tierno y su consuelo, pero ella era una sombra (o, peor, la sombra de una sombra), una caricia intangible. Todo era dolor y no había nadie allí para consolarlo, tan solo la esperanza de tenerla. ¿Cómo? ¿Cuándo? Un aroma como a canela y miel tapó el de la inmundicia circundante... canela y miel en los labios de una mujer que no conocía y a la cual, sin embargo, lloraba con inusitada desesperación. Una sombra como un ángel o como un hada lo envolvió en un abrazo invisible y cayó desmayado entre caricias y dulzores.

Se había convertido, al fin, en el depositario y guardián de aquellos secretos que los hombres buscaron durante milenios. ¿Era digno? Los espíritus creyeron que sí. Ahora ya no quedaba más que cumplir.

Llama danzante

Aprende mi nombre:

Soy el más grande mago

Que el mundo ha visto.

En mí el poder del fuego

Quema a mis enemigos,

El agua lava las heridas de mi gente,

El viento combate tus tempestades,

Y la tierra me brinda sus dones.

Llevo la dote de los espíritus de mis ancestros,

La cultura de mi pueblo

Mezclada y confundida con la del blanco invasor.

Soy quien tú has creado

Pero no respondo a tu mandato:

Mi renuncia basta para, en lo demás, ser libre.

Soy, por lo tanto,

Servidor de mí mismo,

Andrea V. Luna

EL RELOJ DE PÉNDULO SE DETUVO A MEDIANOCHE

Serie De Joyas y Guerreros 02



*Conocedor de cultos,
Domador de culturas,
Desatador de enredos.
Soy lo que fui, lo que soy, lo que seré.
Soy, y eso baste.*

Estaba listo. Se hacía tarde: dos almas esperaban reunirse y ahora sabía cómo⁸.

–Vamos –dijo. –Es tarde... algo gané, algo perdí.
Y siguieron su rumbo y su consejo.

Puedes adquirir este libro en...

<http://www.nuevaeditoradigital.com/>

⁸ De Joyas y Guerreros.